

# EL RACIONALISMO CARTESIANO

## LA FILOSOFÍA DE DESCARTES: LA PREOCUPACIÓN POR EL MÉTODO

- ✓ La naturaleza del método:
  - aspecto científico: la matematización
  - aspecto metodológico: las cuatro reglas
  - aspecto epistemológico: la duda metódica
- ✓ Las consecuencias ontológicas del método cartesiano: afirmación de la primera verdad: “pienso, luego existo”
- ✓ La teoría cartesiana de las ideas y la idea de Sustancia
- ✓ El mecanicismo

## I. Racionalismo de Descartes

Descartes es uno de los padres de la filosofía moderna y el principal valedor del racionalismo. Su aportación a esta etapa de la historia de la filosofía que conocemos bajo el nombre de modernidad (s. XVI-XVIII) resulta relevante a un doble nivel:

- a) *Metodológico*: la mayor preocupación filosófica cartesiana pasaba por elaborar un nuevo método del pensar. Un método que clarificara científicamente y racionalmente el saber filosófico. A este nuevo método, el cual recuperaba la ciencia matemática como modelo del saber racional, lo llamó “*duda metódica*”. El rendimiento de la duda metódica debía comprender los campos epistemológico y ontológico; así, epistemológicamente, la duda metódica resultaba útil en la medida en que nos permitiría agrandar el espacio del pensar: “*Mediante la palabra pensar entiendo todo aquello que acontece en nosotros de tal forma que nos apercibimos inmediatamente de ello; así pues, no sólo entender, querer, imaginar, sino también sentir es considerado aquí lo mismo que pensar*”<sup>1</sup>. A nivel ontológico, la duda tendría que servir para hallar las verdades fundamentales sobre las que asentar nuestro conocimiento; y la primera de esas verdades era la expresión existencial del *cogito*: “*pienso, luego existo*”, diría Descartes.
- b) *Metafísico*: la aportación del método debe centrarse en la redefinición de los conceptos fundamentales de la metafísica (como los de sustancia, atributo, verdad, etc.) para asentar las verdades indudables a partir de las cuales construir el edificio del

---

<sup>1</sup> René DESCARTES: *Los principios de la filosofía* I, 9

conocimiento humano. La primera de esas verdades, y con la cual Descartes hubo de cambiar el rumbo de la metafísica, había de ser la afirmación del “*Cogito*”. Así, Descartes hacía pasar el pensamiento metafísico del objetivismo medieval al subjetivismo moderno: lo importante, ahora, no es el conocimiento del objeto, sino su conocimiento a través del conocimiento del sujeto. Ahora bien, la filosofía cartesiana pone mucho cuidado en no caer en un subjetivismo propiciado por la exaltación de los sentidos o de la imaginación, sino que es una afirmación racional de la subjetividad. Es la confianza en la razón, una razón trazada matemáticamente, la que nos permite dar cuenta de la radicalidad del cogito: puedo dudar de todo, menos de que dudo; por tanto, si no puedo dudar de que dudo, no podré dudar de que estoy pensando y de que en dicho acto me constituyo como ser humano. Repetimos: pienso, luego existo.

Por otro lado, la metafísica cartesiana es la expresión de una nueva teoría de las ideas y una nueva concepción general del universo dominada por el mecanicismo.

Por tanto, podemos evaluar el racionalismo cartesiano teniendo en cuenta sus principales rasgos: la expresión de un nuevo método racional del pensar, la llamada *duda metódica*; la afirmación de la *subjetividad (cogito)* como primera verdad; una nueva teoría del concepto de idea en general y de la idea de substancia en particular; finalmente, el mecanicismo como paradigma o concepción general del orden y funcionamiento del universo.

## II. El Método Cartesiano

### 2.1. Aspecto científico: la matematización

Descartes quería hacer de la filosofía un conocimiento científico del yo y del mundo. Para ello, necesitaba dotar a la investigación filosófica de un método científico y, por esa razón, nada mejor que confiar en la matemática, pues en aquella época ya se consideraba a la matemática como ciencia segura; además, la matemática había de aportar grandes dosis de deducción y atención a la razón. Descartes opinaba, pues, que la filosofía debía copiar el modelo metodológico de la matemática.

Sin embargo, esta confianza en la matemática no era exclusiva de Descartes: por un lado, en la Grecia Antigua, tanto Pitágoras como Platón eran partidarios del saber matemático; en el caso de Platón, el pensamiento

matemático (dianoia) servía para conocer los objetos matemáticos, antesala de las ideas. Por otro lado, los contemporáneos de Descartes, también confiaban plenamente en el poder de la racionalidad matemática para conocer la realidad; entre ellos, Galileo, quien aseguraba que la naturaleza estaba escrita en el lenguaje de las matemáticas, Leibniz, quien hubo de elaborar toda una filosofía de la matemática que ha llegado hasta nuestro días y, también, Spinoza, quien pretendía ordenar geoméricamente la razón ética.

## **2.2. Aspecto metodológico: las cuatro reglas**

Ahora bien, ¿en qué consiste el principio de matematización de la investigación filosófica, tarea que lleva a cabo Descartes?. Principalmente en ordenar dicha investigación según un método que contiene cuatro reglas y que expone en su libro titulado *Discurso del Método*:

1. *Evidencia*: afirmar como verdadero sólo aquello que se revele evidentemente como tal al pensamiento. Es evidente aquello que ya no admite duda alguna porque ha sido “visto” clara y distintamente.
2. *Análisis*: reducir lo complejo a sus partes más simples para conocerlo correctamente.
3. *Deducción*: otorgar a la operación racional deductiva el peso de la investigación; así, hallaremos las verdades complejas por deducción a partir de las simples.
4. *Comprobación*: comprobar si lo descubierto por la razón ha sido hallado de acuerdo a las reglas anteriores.

En el texto que reproducimos a continuación se puede ver expresamente la presentación de las reglas del método: “*Nada diré sobre la filosofía, sino que, viendo que ha sido cultivada por los ingenios más relevantes que han existido desde hace siglos y que, sin embargo, nada hay en ella que no sea aún objeto de disputa y, por lo tanto, dudoso, no tenía yo la suficiente presunción para esperar alcanzar en ella algo mejor que los otros [...] Tal fue la causa por la que pensé que había que buscar algún otro método que, reuniendo las ventajas de los otros tres, estuviera exento de sus defectos. Y como la multiplicidad de leyes a menudo sirve de excusa para los vicios [...] estimé que tendría suficiente con las cuatro siguientes [...] El primero consistía en no admitir jamás cosa alguna como verdadera sin haber conocido con evidencia que así era [...] El segundo, en dividir cada una de las dificultades a examinar en tantas partes como fuera posible y necesario para su mejor solución. El tercero, en conducir con orden mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ascender poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos [...] Y el último, en hacer en todo enumeraciones tan completas y revisiones tan amplias, que llegase a estar seguro de no haber omitido nada [...] Pero lo que más me satisfacía de este método era que,*

*por su medio, estaba seguro de usar en todo mi razón, si no de modo perfecto, al menos de la mejor forma que me fuera posible [...] Y como existen hombres que se equivocan al razonar, incluso en las más sencillas cuestiones de geometría, y cometen paralogismos, juzgando que estaba expuesto a equivocarme como cualquier otro, rechacé como falsos todos los razonamientos que había tomado antes por demostraciones [...] Pero, inmediatamente después, advertí que, mientras quería pensar de ese modo que todo es falso, era absolutamente necesario que yo, que lo pensaba, fuera alguna cosa. Y observando que esta verdad: pienso, luego soy, era tan firme y tan segura que todas las más extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de socavarla, juzgué que podía admitirla como el primer principio de la filosofía que buscaba” (René DESCARTES: Discurso del método; fragmentos, segunda y cuarta partes).*

### **2.3. Aspecto epistemológico: la duda metódica**

El nuevo método cartesiano tiene como misión convertir a la filosofía en un camino racional hacia la verdad. Y, para ello, tiene que resolver el problema del principio del conocimiento y su certeza: en la filosofía antigua y medieval, el principio del conocimiento era el objeto, y la verdad consistía en la adecuación de las proposiciones (lo que decimos) a las cosas (lo que existe). A dicha adecuación, Aristóteles la llamaba correspondencia entre el lenguaje y la realidad. Por supuesto, la razón era el mecanismo adecuado para lograr esta correspondencia, pero eso no suponía excluir a los sentidos de la tarea del conocimiento verdadero pues los sentidos nos ponen en contacto con la realidad, si exceptuamos a Platón, quien dividía la realidad en dos partes (mundo sensible y mundo inteligible) que se correspondían a su vez con los dos géneros de conocimiento: opinión (conocimiento procedente de los sentidos) y episteme o ciencia (conocimiento procedente de la razón).

Pero, con la aparición de la filosofía moderna, cuyo padre es Descartes, el principio del conocimiento deja de ser el objeto y pasa a ser el sujeto y el lugar en el que quedan los sentidos como criterios de conocimiento es de clara inferioridad y desprestigio. Tanto es así que el método cartesiano comienza expresando su desconfianza hacia los sentidos como instrumentos válidos para conocer. De ahí que la expresión del método cartesiano sea la duda: en sus famosas *Meditaciones Metafísicas*, Descartes escribe que podemos dudar de todo aquello que conozcamos a través de los sentidos, pues estos no distinguen entre el sueño y la vigilia; en cambio, decía Descartes, no puedo dudar de aquello que consiga conocer racionalmente, porque esto lo habré hallado de acuerdo a un método estrictamente racional.

Y eso de lo que no puedo dudar es de que dudo, es decir, no puedo dudar de mi propio pensamiento. Puedo dudar del contenido de lo pensado, pero no así del pensamiento mismo; por eso, puedo afirmar tajantemente

que “*pienso, luego existo*”. Como se observa fácilmente, es el sujeto el principio de todo conocimiento racional, pues es el pensamiento como tal y no lo pensado el punto de partida.

El método cartesiano, que desde este momento se llamará “duda metódica”, es el esfuerzo por ofrecer autonomía al entendimiento frente a los sentidos y la imaginación. Es tarea del entendimiento hallar las verdades evidentes y primeras que van a servir de base para la construcción del conocimiento humano. En efecto, la duda metódica cartesiana pretende erigirse en modo de hallar la certeza y, dentro de ella, la certeza absoluta: el sujeto pensante. Dicho sujeto se convertirá, de inmediato, en el primer principio del conocimiento, en su criterio más cierto y fundamental. Esta verdad indubitable, a la que llamamos *cogito*, será el primer principio de la filosofía.

Debido a que la finalidad de la duda es conducirnos hasta las primeras y fundamentales verdades de nuestro conocimiento, no podemos confundir la duda cartesiana con el escepticismo: Descartes no desea dudar de todo, sino sólo de aquello que no se presente de manera evidente como verdadero a mi entendimiento. Descartes nunca había de dudar de la razón y de su capacidad para hallar la verdad.

### **III. Las consecuencias ontológicas del método cartesiano: afirmación de la primera verdad: “pienso, luego existo”**

Teniendo en cuenta que lo que persigue la duda metódica es afirmar el sujeto pensante o *cogito* como base sobre la que construir todo el conocimiento racional, podemos decir que la filosofía del método es, en realidad, una filosofía del sujeto, según la cual, el hombre existe como ser pensante, el mundo es conocido a partir de la evidencia del pensamiento: es el *cogito*, y no el mundo, la primera verdad.

La llegada al *cogito* o pensamiento se efectúa por vía intuitiva: es la evidencia la que nos revela que el pensar, y más concretamente, que “yo pienso”, es una idea clara y distinta, es decir, una idea de la que no cabe dudar.

Desde este punto de vista, el *cogito* no es tanto un resultado o punto de llegada como un punto de partida. Lo que quiere indicarnos Descartes es que la subjetividad, el “*pienso, luego existo*” es el comienzo de toda reflexión filosófica, porque es indubitable que yo existo pensando, que existo como pensamiento: no puedo dudar de mi existencia y de que ésta se desarrolla pensando. La llegada al *cogito* no se hace como resultado de

deducción alguna, pues eso supondría que hay otros principios anteriores y más ciertos al propio pensamiento, sino que se efectúa intuitivamente. Por esto mismo, al “pienso” va unido necesariamente el “existo”:

*“En tanto que rechazamos de esta forma todo aquello de lo que podemos dudar e incluso llegamos a fingir que es falso, fácilmente suponemos que no hay Dios, ni cielo, ni tierra... y que no tenemos cuerpo; pero no podríamos suponer de igual forma que no somos mientras estamos dudando de la verdad de todas estas cosas, pues es tal la repugnancia que advertimos al concebir que lo que piensa no es verdaderamente al mismo tiempo que piensa, que, a pesar de las más extravagantes suposiciones, no podríamos impedirnos creer que esta conclusión YO PIENSO, LUEGO SOY, sea verdadera y, en consecuencia, la primera y la más cierta que se presenta ante quien conduce sus pensamientos por orden”. (René DESCARTES: Los principios de la filosofía I, 7)*

Por tanto, el “*pienso, luego existo*” es el esfuerzo cartesiano por construir toda la explicación de la realidad a partir de la única evidencia de mi propia existencia como ser pensante. Definitivamente, pues, la filosofía del método es una filosofía de la subjetividad.

La afirmación de la primera verdad, “*pienso, luego existo*”, ha colocado a la filosofía moderna y a la del propio Descartes en una situación particular, porque la filosofía cartesiana a pesar de que ya no separa existencia y pensamiento, seguirá mostrando un dualismo metafísico a la hora de concebir la realidad: para Descartes, la existencia del mundo no puede darse de la misma manera que la existencia del cogito, por dos razones:

- Éste, el cogito, se caracteriza por el pensamiento, mientras el mundo es extensión. Seguirá, pues, habiendo un dualismo entre pensamiento y extensión. Pero estos no serán simplemente modos de percibir, sino que serán constatados como modos de ser. Por eso, como veremos más adelante, Descartes hablará del pensamiento y de la extensión en tanto que sustancias. Aquí, el racionalismo cartesiano es dualista, como en el caso de Platón.
- El mundo existe para la conciencia: el cogito es la primera verdad; sólo a partir de la existencia del cogito puedo concebir la existencia del mundo. Por tanto, en este sentido, el racionalismo cartesiano es puramente subjetivista. Será este subjetivismo el que lleve a Descartes a afirmar que es más fácil conocer el alma (o pensamiento) que el cuerpo (o extensión), porque *que pienso* se revela de manera inmediata y necesaria: dude de lo que dude, no podré dudar de que dudo o pienso.

#### **IV. La teoría cartesiana de las ideas y la idea de Sustancia**

Para Descartes la sustancia existe de tal manera que no tiene necesidad de otra cosa para existir. Pero, según esta definición, sólo Dios podría ser considerado como sustancia; en cambio, Descartes afirma la existencia de tres tipos de sustancias: la sustancia finita pensante (cogito), la sustancia extensa (mundo) y el propio Dios, en tanto que sustancia infinita pensante. Son tres tipos de sustancias pero sólo dos modos de ser sustancia: el pensamiento y la extensión o materia.

Todo este confusionismo en la teoría cartesiana de la sustancia procede de que Descartes confunde el concepto de sustancia con los atributos de la misma. En efecto, como dirá Spinoza, contemporáneo de Descartes, este último cataloga como sustancias lo que sólo son atributos de la misma, a saber: el pensamiento y la extensión.

Si bien Descartes no ha hablado con propiedad en el tema de la sustancia, sí resulta relevante el término cartesiano de sustancia si lo traducimos con el concepto de idea. Para Descartes, la sustancia finita pensante es la existencia de la idea de yo como sujeto pensante; la sustancia extensa es, en realidad, la idea de mundo como objeto de conocimiento; en cuanto a Dios, es la garantía que nuestro entendimiento necesita para hallar un acuerdo natural entre su pensamiento y las cosas.

Aunque el sistema cartesiano que explica la sustancia no sea lógico, sí resulta rentable, porque al reducir el concepto de sustancia al de idea Descartes ya ha logrado su doble propósito:

- colocar al pensamiento, y con él a la subjetividad, en la base de la construcción del conocimiento humano.
- Diferenciar y priorizar claramente esta base, ofreciéndole un tratamiento distinto y privilegiado. Por ello Descartes insistirá en el esquema dualista de la realidad; existen, según la filosofía de Descartes, dos modos de ser: el pensamiento (yo y Dios) y la extensión (el mundo), pero únicamente el pensamiento, el sujeto o yo, puede comprender la existencia del mundo.

El dualismo cartesiano no sólo tiene un carácter metafísico, sino también antropológico. Es decir, no sólo podemos clasificar la realidad en sustancia pensante y sustancia extensa o material, sino que también podemos clasificar la realidad humana en dos: alma o espíritu (pensamiento, en cualquier caso) y cuerpo (extensión o materia).

De todos modos, hemos de advertir con claridad la estrategia “idealista” de Descartes: hacer pasar a la sustancia de su realidad objetiva

(ser tratada como cosa) a su tratamiento subjetivo, es decir, como idea. Por tanto, la teoría cartesiana de la sustancia se encuentra incluida en una teoría de las ideas, mucho más amplia e importante.

¿Qué es, pues, la idea para Descartes?. Una representación del mundo o de un objeto del mundo. En realidad, dirá Descartes, el conocimiento humano no conoce las cosas en sí mismas, sino las ideas de las cosas, es decir, el modo en que éstas se ofrecen a la mente.

La idea, según Descartes, tiene un doble aspecto: objetivo, porque representa un objeto del mundo; y formal, puesto que la idea tiene sentido en sí misma, es decir, una vez formada no necesita la presencia de la cosa que la originó para seguir existiendo.

Existen, en opinión de Descartes, tres tipos de ideas:

- a) **facticias**: proceden de la imaginación y la voluntad. Su procedencia es subjetiva o interior.
- b) **Adventicias**: son aquellas donadas por los sentidos. Su procedencia es del mundo exterior u objetivo.
- c) **Innatas**: se encuentran impresas en nuestra mente. Estas ideas innatas son tres: la idea de Yo (primera verdad), la idea de Dios y la idea de Mundo.

Verdaderamente, la metafísica cartesiana gira en torno al concepto de idea (y, concretamente, el de idea innata) en vez de hacerlo en torno al de sustancia. Este posicionamiento subjetivista supuso el gran giro que Descartes hubo de proporcionar al pensamiento metafísico, hasta entonces preso de la objetividad de las cosas. No es tanto el término ser como el de representación el que adquiere importancia a partir de este momento, con lo que habrá de ser el sujeto, en vez del objeto, el principio de toda relación de conocimiento.

## V. Mecanicismo

La observación que Descartes lleva a cabo de la naturaleza ya no la hace desde los paradigmas antiguos: *geocentrismo* ni *teocentrismo*. Descartes, inmerso en un proceso de modernización de la ciencia al que contribuyó notablemente desde las matemáticas, trataba de explicar la realidad física en función de un nuevo esquema de comprensión o paradigma: el *mecanicismo*.

La naturaleza, en la que se pensaba incluido el cuerpo humano<sup>2</sup>, era considerada como una especie de *máquina*. Su funcionamiento automático,

---

<sup>2</sup> para Descartes nada diferenciaba al cuerpo de otras cosas extensas y en movimiento como las máquinas

sometido a estrictas leyes mecánicas que le aportaban regularidad y posibilitaban su conocimiento a través de la física, hacía de ella un objeto sometido a explicación matemática, aunque también estaba sometido a indagación metafísica, porque, para Descartes, la comprensión de la naturaleza o realidad física no era más que la presencia de la *extensión* en tanto que atributo (modo de ser) de la sustancia: si el yo era reconocible como pensamiento, el mundo era reconocible como extensión. *Extensión* quiere decir que todo cuerpo ocupa un lugar en el espacio, es decir, es extenso; y la extensión es objeto de tratamiento matemático: resulta medible, cuantificable y predecible. Descartes, junto con Galileo, pensaban efectivamente que la naturaleza estaba escrita en el lenguaje de las matemáticas.

Esta dualidad (pensamiento/extensión) sería trasladada también a la antropología y, así, Descartes concebía al hombre como un conjunto de pensamiento (alma) y extensión (cuerpo).

La naturaleza, ese universo mecánico, estaría “llena de materia”: la física cartesiana no aceptaba la existencia del vacío. Tampoco aceptaba la indivisibilidad de la *materia*: ni vacío, ni átomo (unidad indivisible). Según Descartes, la extensión presentaba una estructura infinitamente divisible.

Por tanto, Descartes explicaba la naturaleza en función de sólo dos componentes: la materia y el movimiento.

Ahora bien, si la materia quedaba explicada en función de la idea de espacio y de máquina, cómo explicar la existencia del movimiento. En este punto, el mecanicismo cartesiano ya no resulta coherente consigo mismo, pues recurre a la fundamentación teológica de la física. Veamos: según Descartes, Dios es la primera causa de movimiento (esquema escolástico, al modo de Aquino). En los *Principios de Filosofía*, Descartes admite que Dios ha creado la materia con movimiento y reposo y que Dios conserva la cantidad de materia y movimiento siempre igual.

Sin embargo, el anhelo de la ciencia moderna por explicar la realidad a través de la matemática y la observación científica, hizo que el propio Descartes no se conformara con esta explicación teológica del movimiento y, así, impulsara la formulación de una serie de leyes de la naturaleza que harían de la física un intento científico por explicar el mundo. Descartes adelantó hipótesis que después Newton certificaría y formularía en leyes físicas; por ejemplo:

- a) ***el principio de inercia***: según Descartes, la primera ley de la naturaleza es que cada cosa permanece en el estado en que se encuentra si nada la cambia.
- b) ***el movimiento rectilíneo***: una segunda ley de la naturaleza es la que aduce que todo cuerpo en movimiento tiende a continuar su movimiento en línea recta.

- c) ***el principio de conservación del movimiento***: la tercera ley de la naturaleza hace referencia a la estabilidad de los cuerpos en movimientos. Según Descartes, si un cuerpo que se mueve encuentra otro más fuerte que él, no pierde nada de su movimiento, y si encuentra otro más débil que pueda ser movido por él, perderá tanto movimiento como transmita. Así pues, el movimiento, finalmente, no se pierde, sino que se transmite.

### ***Actividades de comprensión***

***Vocabulario:***

*Racionalismo, duda metódica, cogito, sustancia, evidencia, análisis, síntesis, idea, cuerpo, alma, mecanicismo, Dios, hombre, naturaleza*

***La filosofía como ciencia***

- 1) ¿es posible convertir a la filosofía en ciencia? ¿por qué y cómo?

***El método cartesiano: la duda metódica***

- 1) Definición, Objetivo y Fundamento del método
- 2) Reglas del método

***El sujeto cartesiano: el cogito***

- 1) explicar el sentido de la frase: “*pienso, luego existo*”
- 2) ¿por qué el cogito es, según Descartes, la primera verdad?
- 3) ¿Qué diferencia al cogito, como sustancia, del mundo y de Dios? ¿de qué manera se encuentran relacionadas esas sustancias?

***La teoría de las ideas:***

- 1) Definición y clasificación de las ideas
- 2) Función o finalidad de las ideas

***La Sustancia en Descartes:***

- 1) Definición y clasificación
- 2) Semejanzas y diferencias de la sustancia cartesiana con otros autores
- 3) Pruebas de la existencia de Dios. Relación con Tomás de Aquino
- 4) ¿Se puede hablar de un dualismo en la concepción cartesiana de la sustancia? ¿por qué?

***Hombre y naturaleza en Descartes:***

- 1) ¿La antropología cartesiana es dualista? ¿por qué?
- 2) ¿Cómo son concebidos por Descartes el cuerpo y el alma? ¿por qué es más fácil de conocer el alma que el cuerpo?
- 3) ¿Qué es el mecanicismo? ¿a qué se aplica?

***Complete el siguiente cuadro de relaciones de Descartes con otros autores***

Autor	Tema	Semejanza/diferencia